



Basque children

A la edad de ocho años se puede pasar mucho miedo bajo un bombardeo. Para evitarlo te embarcan rumbo a Inglaterra, dejando un padre en el frente y una madre con tus dos hermanos pequeños en el puerto. Tu suerte se desvincula de tu familia y tú eres un número en chapita de cartón en una Inglaterra de la que sólo conoces a Robin Hood. Quienes volvieron, lo hicieron con un inglés fluido y libros para no abandonarlo, con hábitos de higiene, con atención médica y una escolarización sin interrupciones bélicas, atendidos por adultos que cuidaron su infancia exiliada con verdadera entrega. Siempre los recordarán. Estos episodios deberían darnos pie a apaciguar nuestro pasado, abandonando el cicatero argumento de «y los otros eran peores» y las peligrosas mitificaciones

y mistificaciones, cuando para ninguna víctima existirá nunca suficiente explicación para el odio, las venganzas y la barbarie. Tampoco podemos olvidarlos por su lejanía cronológica y porque carecen del utilitarismo y de la aplicación práctica que hoy en día nos dominan. Con ello, sólo se consiguen simplificaciones que arrinconan razones históricas fundamentales en un contexto económico, social y político profundamente conflictivo, en permanente detonación desde el siglo XIX y por encima del cual se pasa a menudo de puntillas, sin atender a todo el conjunto de causas que desembocaron en una indeseable guerra civil, en la que la infancia de muchos sufrió hambre, violencia, orfandad y desarraigo.

Mar. Carmen Lázaro Mendizábal
Donostia